



El Amigo de la Infancia

Año LX

24 de diciembre

Núm. 52



LOS PASTORES

(Murillo)

El Nacimiento de Cristo

En el silencio de la noche suena
 una dulce y preciosa melodía,
 que hace más grata la inquietud serena,
 único encanto de la noche fría;
 es un cantar angélico que llena
 con sus notas la bóveda sombría
 haciendo oír al miserable suelo
 por una vez la música del cielo.

Al par de los angélicos sonidos
 aparecen destellos y fulgores,

y una visión que embarga los sentidos,
 vista sólo de rústicos pastores;
 en coro numeroso reunidos,
 los ángeles, de Dios embajadores,
 vienen a dar con la mayor delicia
 a los pastores la mejor noticia.

La preciosa visión les causa espanto,
 porque el hombre comprende su flaqueza
 si ve lo puro, celestial y santo
 en un mundo tan lleno de impureza;

mas la voz de los ángeles, que es canto,
la calma les infunde con presteza,
y se cambia su miedo en alborozo,
al escuchar las nuevas de gran gozo.

En Belén, la ciudad del rey poeta,
acaba de nacer el Prometido;
en Israel, profeta tras profeta
la santa predicción han repetido.

La humanidad, a corrupción sujeta,
puede gozarse ya, porque ha venido
el que, dando en la cruz preciosa vida,
levanta al hombre de mortal caída.

Así Dios ha de ser glorificado,
y ya le cantan *gloria* en las alturas;
su buena voluntad ha demostrado
hacia pobres, culpables criaturas;
es SALVADOR el Niño que ha bajado
de las moradas celestiales puras,
y al pueblo suyo, que en pecado gime,
con poderosa mano le redime.

Y ese Niño, de reyes descendiente,
en un establo nace pobremente,

y su madre le cubre con pañales;
no hay sitio para El entre la gente
y ha de nacer en sitio de animales;
mas tanta humillación no le desdora,
y el cielo todo a la sazón le adora,

Allí van los pastores sin tardanza,
y ven lo que los ángeles dijeron;
aunque el misterio su razón no alcanza,
al Niño Salvador reconocieron;
con gozo ven cumplida la esperanza
que los hijos de Dios siempre tuvieron,
y tornan otra vez a su ganado,
llenos de dicha por lo que han hallado.

¡Oh nacimiento sin igual, glorioso,
del que vino a romper nuestras cadenas;
nos trajo dulce paz, grato reposo,
y mitigó nuestras amargas penas!
¡Celébrante con cántico armonioso
todas las almas, de consuelo llenas,
mirando en ti la codiciada fuente
de una dicha completa y permanente!

C. ARAUJO.

Las Rosas de Navidad

(Leyenda)

Expiraban las setenta semanas de Daniel (Libro de las profecías de Daniel, cap. 9, v. 24); Herodes había reemplazado en el trono a los hijos de Judá, y, según las palabras del profeta Isaías, las lanzas iban a trocarse en hoces y las espadas en rejas de arado.

La noche tendía su negro manto sobre la ciudad de David. Todo en ella dormía. Sin embargo, en la cumbre de una colina cercana brillaban las hogueras a la puerta de las cabañas de los pastores; muchos de ellos velaban guardando su rebaño de las bestias feroces. Y aunque se hallaban vestidos con la pellica de lana de las ovejas, y tenían los pies en las cenizas de las hogueras, y las

manos extendidas a la llama, todos se encontraban ateridos de frío, entumecidos por él; tan intenso era el frío en aquella clara noche de diciembre, en que el cielo, de un azul prodigioso, brillaba con el infinito número de sus estrellas. Los párpados se les cerraban, y sus cabezas se iban inclinando poco a poco. Hacían vanos esfuerzos para luchar con el sueño, cuando de pronto les despertó una maravillosa claridad. Todos se levantan y miran asombrados a su alrededor. Había delante de ellos un ángel que les deslumbraba con sus naturales fulgores.

Y el enviado de Dios les habló así: "No temáis, porque he aquí os doy nuevas de gran gozo que será para todo el pueblo:

que os ha nacido hoy en la ciudad de David un Salvador que es Cristo, el Señor. Y esto os será por señal: hallareis al niño envuelto en pañales y echado en un pesebre”.

En seguida una multitud de ángeles que acompañaban al celeste mensajero llenaron el aire con suaves melodías y cantos armoniosos, entonando el cántico más hermoso que seres humanos han escuchado: GLORIA A DIOS EN LAS ALTURAS, Y EN LA TIERRA PAZ A LOS HOMBRES DE BUENA VOLUNTAD.

Desaparecida la visión, los pastores dieron rienda suelta a su alegría. Entonces un viejo de larga barba blanca, el venerable Samuel, decano de los pastores, dijo a sus compañeros: “Amigos, tomemos nuestras zampoñas y rabeles, nuestras panderetas y nuestras flautas, y que nuestros cánticos alaben al Señor. Escojamos un cordero blanco, y que cada cual lleve un presente. Y después bajemos todos a Betlehem para adorar a aquel a quien anunciaron los profetas, y que al fin ha llegado.”

En un instante quedó dispuesto todo. Sólo en medio de aquella alegría un niño aparecía triste. Era un pobre huérfano que había sido encontrado recién nacido entre unas zarzas rodeadas de tallos de eléboro negro, que nunca se había visto florecer.

Nadie conocía a sus padres; se llamaba Elul, por haber sido recogido un día del mes de agosto, y no poseía otra cosa más que este nombre, además de su gracia y su candor; por lo cual se hallaba desolado, deseoso él también de depositar su ofrenda a los pies del Niño-Dios.

Corría, pues, preocupado cuando llegaron

a pasar por delante de la zarza que había sido su cuna. Entonces tuvo un momento de alegría; se paró, y en un instante, escogiendo los tallos más lozanos del eléboro, con sus siete hojuelas lanceoladas, hizo con ellas un ramo, que por desgracia no escapó a las burlas crueles de los demás niños, orgullosos de los frutos que llevaban.

Samuel les reprendió severamente:

—¿Es generoso el burlarse así? El que nada posee ofrece lo que puede, y su buena voluntad tiene tanto mérito como las larguezas del rico. Además, ¿qué hubierais presentado vosotros si vuestros padres no os lo hubieran dado?

A unos doscientos pasos de Betlehem, el cortejo de peregrinos llegó a una gruta cavada en la roca, en donde brillaba una luz. Aunque los pastores sabían que servía ordinariamente de establo, suspendieron todos la marcha sin la menor vacilación, y se prosternaron.

En el pesebre, sin embargo, no había más que un niño recién nacido, ante el cual se arrodillaban sus padres; pero una llama divina le servía de nimbo, y la paja en que descansaba resplandecía mil veces más que los tronos más soberbios.

Elul, el último, y todo conmovido, deslizó tímidamente su modesto ramo entre las ofrendas. El niño Jesús le sonrió, y en aquel momento, ¡oh, prodigio!, los tallos estériles se adornaron con anchas corolas parecidas a las zarzarrosas primaverales, que exhalaban suave perfume.

Desde entonces las rosas de Navidad han florecido todos los inviernos.

RAMÓN TAIBO SIENES

Cómo se celebra la Navidad en diferentes países

(Conclusión)

En Italia celebran la venida del Santísimo Bambino, que significa el Niño Jesús, aparte de algunas costumbres idénticas a las

nuestras, con *torone* y *pan giallo*. *Torone* es turrón, y *pan giallo* una masa de ciruelas, naranjas, almendras, piñones y avellanas.

Austria y Hungría tienen para los pequeños una forma curiosa de celebrar la Navidad. Reúñese toda la familia en la mejor habitación de la casa, donde se hallan colocadas encima de la mesa tres velas, que han de arder durante la comida; se enciende una de ellas y se canta en coro un himno. La mesa aparece cubierta de manjares a cual mejor, sin faltar dos enormes panes, que representan el Antiguo y el Nuevo Testamento, junto a los cuales hay una copita que contiene algunos granos de trigo, cebada, avena, etc.

Antes de empezar la comida el padre de familia se acerca a la mesa, y, tomando en sus manos la vela encendida, dice con toda solemnidad:

—Cristo ha nacido—frase que repiten todos.

El padre entrega entonces la vela encendida al hijo mayor, quien, haciendo idéntica ceremonia, la hace pasar al segundo, y así continúa hasta que todos los hijos han hecho lo mismo.

Inmediatamente enciende el padre la segunda vela, y después de breve plegaria sopla la luz y pone la vela entre los granos que contiene la copita. Luego la examina cuidadosamente, pues creen que la clase de grano que se pega a la vela es la que dará mayores rendimientos en la próxima cosecha.

En los países de *Servia y Bulgaria*, las familias se levantan muy temprano por la mañana del día de Navidad y se dirigen cada uno hacia el lugar de la casa en donde la noche anterior han dejado los zuecos para cumplir con su costumbre de llenarlos de trigo. El jefe de la familia abre entonces la puerta de la casa, arroja un puñado de sal ante ella y pronuncia algunas palabras relativas a la fecha que conmemoran, a las

que todos contestan, pasando luego al interior, donde, de antemano, hay encendido un fuego, alrededor del cual se sientan, y el padre o abuelo golpean los troncos medio quemados, y, una vez hecho esto, recogen las cenizas y colocan una moneda entre ellas, escondiendo todo en alguna parte de la vecindad.

En las aldeas de *Polonia*, los muchachos celebran con gran regocijo todos los años la fiesta de Navidad, con su procesión de "La estrella". Para ello, construyen previamente una regular estrella hueca por dentro, en la cual encienden luces produciendo un efecto muy bonito. Después es colocada en lo alto de un palo, un muchacho la toma en sus manos, y es paseada por la aldea, en tanto que otros que le siguen, entre éstos tres vestidos de Magos, cantan alegremente. Además otros muchachos de la compañía conducen en andas un pequeño escenario en donde representan diferentes escenas del Nacimiento.

Las felicitaciones de Pascuas, árboles de Navidad, Nacimiento, golosinas, vacaciones escolares, etc., son costumbre que afectan a casi todas las naciones, y no creo oportuno citar.

Felices Pascuas, queridos lectores de *EL AMIGO DE LA INFANCIA*, y sobre todo no olvidar el significado glorioso del Nacimiento de Cristo, contenido en el anuncio que el ángel hiciera a los pastores en las llanuras de Betlehem: "Os ha nacido hoy un Salvador", y desde pequeños procurad andar en sus caminos, obedeciéndole, siendo discípulos suyos, para que podáis recibirlo como Salvador personal, dejándoos influenciar en vuestras vidas por su bienhechora influencia. Y esta será la mejor forma de celebrar su glorioso Nacimiento.

ESE.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: *Por un año*: En España y Repúblicas Americanas, ptas. 3,00 (25 centavos oro); en los demás países, ptas. 4,50

Librería Nacional y Extranjera, Caballero de Gracia, 60 Madrid.